

## MARY MACKILLOP VA A ROMA



*Para celebrar los 150 años desde que Mary MacKillop se embarcó en su primer viaje al extranjero (marzo de 1873 - diciembre de 1874), las Hermanas de San José comparten reflexiones y detalles de los viajes de María hacia y desde Europa, extraídos de las cartas de María y los Archivos Congregacionales durante su visita a Italia. Alemania, Escocia e Irlanda.*

“Me voy a Roma... ¡y voy lleno de esperanza!” Así, escribió Mary MacKillop a sus hermanas el 25 de marzo de 1873. Se lee como una simple declaración, pero esconde una gran cantidad de dolor, ansiedad, esperanza y una profunda confianza en la Providencia de Dios, su buen Dios cuya “voluntad adorable” ella la alienta. hermanas a aceptar en “humilde sumisión... y en todas las circunstancias, sean o no agradables a vuestras inclinaciones naturales”. [1]

Tres días después de escribir esta carta, Mary partió de Adelaide, Australia Meridional, en el ss *Rangatira* para la primera etapa de su viaje vestida como viuda, de nombre Sra. McDonald. Dijo a sus hermanas: “No les ocultaré los

muchos peligros, las cruces y las contradicciones que acompañan a esta empresa, muchas cosas que podrían desanimar, si no fuera por un cierto sentido del amor vigilante de Dios que me fortalece maravillosamente”.

Estas palabras de María tenían un tono profético para ellos. Ella fue consciente del amor vigilante de Dios desde el comienzo de su viaje. Sabía que su tío, Sandy Cameron y su esposa Ellen, iban camino a Europa, pero Mary no sabía dónde encontrarlos en su primera parada en Albany, Australia Occidental. Ellos, inesperadamente, pasaron frente a su ventana, se unieron a ella a bordo del ss *Bangalore*, la cuidaron en el viaje a Galle en Ceilán (ahora Sri Lanka) y luego a Bombay (ahora Mumbai).

Desde Bombay viajaron en el ss *Golconda* a Suez, luego en tren a Alejandría para unirse al ss *Simla* a Brindisi, un viaje total de más de 8000 millas. Durante los 45 días en cuatro barcos y dos trenes (de Suez a Alejandría y de Brindisi a Roma) María fue constantemente consciente de ser amada por Dios a través de las personas que encontraba.

Durante el viaje, un amigo de la infancia se puso en contacto con ella y se cree que le permitió obtener su pasaporte en Brindisi y un hotel en Roma. Cuando llegó a Roma, sola y sin poder hablar el idioma, conoció a Monseñor Kirby, un sacerdote recomendado por el Padre Reynolds de Adelaide. Sus cartas a Kirby dan una visión maravillosa de su vida y espiritualidad. Él se convirtió en el conducto para que ella llegara a la Santa Sede, donde pudo hacer que la Regla para el Instituto fuera examinada y reescrita para cumplir con los requisitos del Vaticano.

Kirby fue responsable de que ella se reuniera con el Papa Pío IX no una sino tres veces, un privilegio extraordinario, como ella cuenta, del Papa que sufría severamente en la situación política del momento. Mientras estuvo en Roma, María no recibió la aprobación final para el Instituto (Hermanas de San José), pero sí recibió el aliento de muchos. Regresó con una versión de la Regla que debía ser vivida y adaptada donde fuera necesario. (Finalmente fue aprobado en 1888.)

La confianza de María en la providencia amorosa de Dios no significó que no sufriera. Luchó contra la soledad, el aislamiento y la mala salud agravada por la intensa humedad del verano romano. Ella, sin embargo, usó su tiempo para rezar, visitar importantes iglesias y santuarios en Roma y escribir numerosas cartas.

Su profundo sentido de esperanza y su alegre aceptación de lo que ella llamó sus 'pruebas' la ayudaron a convertirse en la santa cuya santidad fue reconocida el 17 de octubre de 2010 cuando el Papa Benedicto XVI la declaró santa, no solo la primera santa canonizada de Australia, sino uno para la iglesia universal.

*María Casey rsj*

[1] Carta de Mary MacKillop de Adelaide a sus hermanas, 25 de marzo de 1873.